

La Columna

Las palabras y las acciones

Hay un hermoso texto de Neruda que se llama «Las palabras». Para quienes no lo conocen lo recomiendo. Seguramente lo encuentran fácilmente en Google.

En dicho texto el poeta recuerda la barbarie de la conquista de nuestro continente por los ejércitos españoles y al mismo tiempo reconoce el valor de nuestra herencia cultural. En su parte final dice:» Se llevaron el oro y nos dejaron el oro. Nos dejaron, las palabras».

Vivimos tiempos en que para muchos las palabras valen poco. Lo que ayer declaraban negro hoy es blanco y lo que era nefasto, ahora es bueno.

Las palabras, ya sea escritas o verbalizadas carecen de trascendencia y lo que al final prima para muchos son los intereses personales o grupales. Las palabras generan acciones y provocan realidades, algunas positivas y sanadoras, otras odiosas y destructivas.

Escribo esta columna mientras se mantienen activos varios focos de incendio en la región de Ñuble y del Biobío. Hasta hoy se han confirmado 21 personas fallecidas y es probable que esta cifra suba.

Hasta hoy, una persona permanece detenida tras ser sorprendida iniciando un foco en Ñuble. Yo no dudo que tras los incendios hay una suma de criminales, algunos simples enajenados mentales y otros que piensan que así golpean al sistema. Es que, aunque algunos no lo crean, hay ideologías y movimientos incendiarios que piensan que el fuego es un arma legítima para conseguir sus objetivos. En este círculo caben las diversas agrupaciones anarquistas y algunos pequeños grupos indigenistas. Sumemos a todo esto a los pirómanos y los porfiados que insisten en quemar basura o realizar trabajos con fuego y el panorama es bastante oscuro.

Las acciones siguen a las palabras y a las declaraciones, como dice el dicho «Por la boca muere el pez» y hay libros, documentos y declaraciones que acusan a los que cometen estos delitos graves para conseguir sus objetivos.

Al revés de otros que traicionan sus palabras por amor al poder, al dinero o a la figuración, una forma de vida que puede resultar tan adictiva como una droga.

Vivimos días de emergencia y se requiere solidaridad, coordinación, realismo, eficiencia y eficacia en la respuesta del Estado a las familias afectadas. Ojalá se haya aprendido de la experiencia de la quinta región donde la reconstrucción del mega incendio provocado por ex funcionarios de CONAF ha sido lenta y las familias se han sentido abandonadas.

Son escasas las personas que pueden mostrar una coherencia entre sus palabras y sus acciones. Sobran los oportunistas, los que se acomodan según como corre el viento, los que transan sus valores por éxitos pasajeros.

Ojalá todos los incendiarios sean descubiertos y juzgados con prontitud y recta justicia y todo el peso de la ley caiga sobre ellos. A los oportunistas los juzgará la historia y la ciudadanía.



Gabriel Rodríguez Bustos.